



CAPÍTULO VI

Religión panteísta de los vascos.—Divinidades éuskaras: cipos y aras.—
Supersticiones.—Agüeros.—Brujas.—Grachina.—El Duende de Muez.

CONCÍBESE aunque con dificultad, que se viva sin religión alguna, esto es, sin una noción de la vida futura bastante determinada para estimular al hombre á reconocer un poder supremo é impetrar su favor en los conflictos de la vida por medio de oraciones y sacrificios; lo que no se comprende es que haya un pueblo celoso de que se tributen honores y culto á los difuntos, no teniendo religión. Hemos visto á los vascos, en algunas de sus costumbres de carácter prehistórico, tributar obsequios á los muertos, y estos hechos despiertan naturalmente el deseo de investigar qué religión profesaban.

Sospecha M. Vinson que los vascones, antes de anunciarse al mundo la ley de Cristo, y hasta la época tardía de abrazar ellos el cristianismo, no profesaron religión alguna. Temeraria nos parece esta proposición del docto filólogo y etnologista, dado que podemos hoy señalar con toda distinción las pequeñas regiones topográficas, los valles, las montañas, las poblaciones de la región pirenaica donde bajo el influjo de las costumbres romanas, la doncella, el mancebo, el anciano, acudieron con sus víctimas y sus guirnaldás de flores á depositar ofrendas en las aras de las divinidades éuskaras. Para los iberistas el problema está resuelto, porque partiendo del principio de que los vascos eran iberos, todos los monumentos relativos á divinidades ibéricas son para ellos descubrimientos que enriquecen el panteón éuskaros. Según este sistema, la etnografía, la lingüística y la epigrafía nos han suministrado ya datos abundantes para deducir como consecuencia que el dilatado istmo que separa el Mediterráneo del Atlántico estuvo antiguamente ocupado por gentes de una misma raza —iberos todos,—cuyos caracteres étnicos han venido alterándose en las diferentes comarcas de este territorio á causa de las invasiones y de los sucesivos cruzamientos. Aún va más allá la etnología moderna, y por algunos de sus más autorizados órganos declara que desde el Ebro hasta el Garona todos eran iberos. Otros de sus profesores, no menos sabios y autorizados, proclaman, por el contrario, que hay que eliminar á los éuskaros como extraños á la gran familia ibérica que antes de las incursiones célticas habían ocupado y hecho florecer toda nuestra Península; y claro es que para los arqueólogos que siguen á estos últimos, no son monumentos éuskaros los monumentos epigráficos y escultóricos de los iberos, ni divinidades éuskaras las divinidades cuyos nombres leemos hoy esculpidos en estas elocuentes piedras recién descubiertas en la región pirenaica (1).—Pero es el caso que entre la falange, ya nume-

(1) Un curiosísimo trabajo de nomenclatura y distribución geográfica de las

rosa, de númenes ibéricos que la moderna arqueología ha sacado á luz, hay divinidades éuskaras indubitadas, las cuales nos dejan ya entrever qué aras erigían en su culto panteísta los montañeses habitantes de las vertientes septentrional y meridional de la gran cordillera al soberano autor del universo, el cual, velado por las nieblas del gentilismo, se representaba á sus ojos de multiforme manera en los fenómenos de la naturaleza, perdida su imponente unidad.

«Los ibero-aquitano, dice M. Sacaze, tenían sus dioses propios, esencialmente distintos de las divinidades célticas y romanas, y esto es lo más característico de la epigrafía religiosa de los Pirineos: lo que da á las inscripciones de esta región su verdadero interés en orden á los orígenes de sus habitantes. Con los dioses de los latinos andan mezclados no pocos dioses extraños; pero estas importaciones debieron de verificarse sin colisión, y acaso sin protesta, porque los romanos, como hábiles políticos, adoptaron nuestros mitos para que nosotros recibiéramos los suyos. Nuestros progenitores iberos de aquende y allende el Pirineo no se curaban de esa amalgama de divinidades y de doctrinas que había de producir un sincretismo religioso complicado: su fe viva y sincera no excluía la tolerancia. Sus creencias en lo esencial no se alteraban, y cualesquiera que fuesen los nombres de las divinidades locales ó extrañas inscritos en las aras votivas, siempre sus homenajes iban encaminados á la naturaleza: adoraban las fuentes, los árboles, los bosques, las montañas, el fuego, las rocas, etc. Ni aun en nuestros días vemos desarraigadas aquellas antiguas su-

divinidades que adoraban los habitantes de la tercera Aquitania, fué comenzado por el general Creuly, continuado y mejorado por M. Edw. Barry, profesor de la Facultad de Letras de Tolosa, y M. E. Roschack, inspector de antigüedades del Garona superior; luego por M. Ernest Desjardins, del Instituto de Francia, y por M. Luchaire, catedrático de la Facultad de Letras de París; y últimamente por M. Julien Sacaze, presidente de la Sociedad de Estudios de Comminges, que acaba de dar á luz el interesante opúsculo que lleva por título *Les anciens dieux des Pyrénées*. (St. Gaudens, 1885).

persticiones, y fácil es encontrar en los enriscados valles los vestigios y hasta las manifestaciones de aquella antigua religión tan profundamente naturalista (1).— Colígese de este preámbulo que el sabio epigrafista M. Sacaze considera al montañés del Pirineo como legítimo descendiente del ibero-aquitano.

Con los 74 monumentos religiosos latino-iberos que ha estudiado en la Aquitania sola, no tomando en cuenta nosotros los de la Narbonesa, que cae fuera del cuadro de la Vasconia, se forma un pequeño panteón de dioses iberos y éuskaros digno del mayor interés. Todos ellos han sido descubiertos en los territorios de seis ciudades: Couserans (*civitas consaranorum*), Comminges (*civitas Convenarum*), Tarbes (*civitas Turba*), Oloron (*civitas Iluronensium*), Aire sobre el Adour (*civitas Aturensium*) y Auch (*civitas Ausciorum*). El territorio de Couserans le ha suministrado dos mitos en su valle del Salat, una *Minerva Belisama* y una diosa *Ande*; el de Comminges, once mitos, solo en el valle alto del Garona, *Fagus* ó *Facus* (el Haya); *Ilurberrixon*, y éste repetido cuatro ó cinco veces con las variantes de *Ilurberrix*, *Iluro*, é *Ilumber* (2); *Edelas*; *Horolas*; *Gar*; *Argas*, que recuerda la famosa gruta de *Gargas* del Pirineo, de la cual fué acaso numen protector; *Arteh* ó *Artah*; *Idiat*; *Dii montini* ó *montes*; *Aereda* ó *Erda* y *Eles*; en el valle de Layrisse ha encontrado á *Alar*, *Gar*, *Ilun*, *Asto Ilun* y *Abelion*; en el valle de St. Béat ó S. Beato, á este mismo *Abelion*, á *Arard*, á *Ilumber*, á *Fagus* y á los dioses *Montini* ó de las montañas: en el valle de Bassioné á *Averan* y á *Basce*; en el valle de Arán á *Ilurberrix*; en el de la Barousse, á *Borienn*; en el de Luchón, los de *Ilixon*, los *Montes* y *Baicorrrix*: en el de Larboust, tierra predilecta de los mitos y las leyendas, valle

(1) J. SACAZE, opúsc. cit., p. 4.

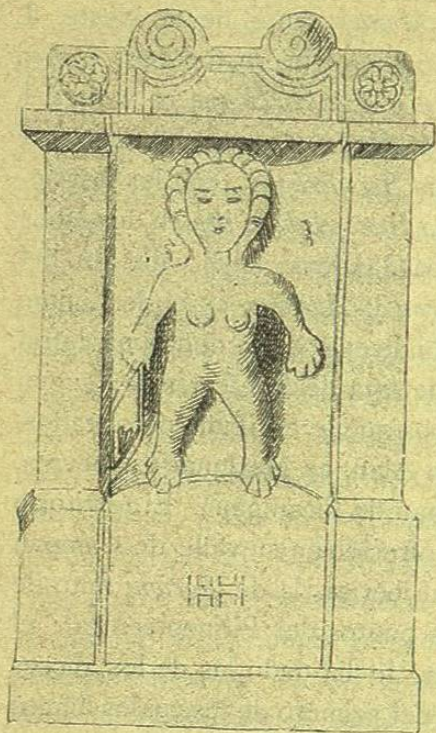
(2) De donde procede acaso el nombre geográfico de *Lumbier*. A nuestro juicio, tiene mayor afinidad *Ilumber* con *Lumbier* que *Ilurberrix* con *Illiberris*, *Elimberris* y *Elimberris*, que son los nombres geográficos que encuentra como similares M. Sacaze.

alto de los Pirineos donde se descubrieron hace unos diez años gran número de *cromlechs* y otros monumentos megalíticos, muchos de los cuales son objeto de creencias y prácticas supersticiosas (1), ha encontrado á *Aherbelst*, *Abelion*, *Fontes* ó las Fuentes, *Iscitt* y *Expreenn*; en el de Louron, á *Arixon*; en el de Aure, á *Beisiris*, *Ilun* y los *Montes*; en el de la Neste, á *Ageion* y *Erge* ó *Erce*; en el llano de la Rivière, á *Baios*, *Daho*, *Basert*, *Car*, *Baigorix*, *Leherenn* y *Buaicorix*; en el valle del Arousec, á *Boccus Harouson* y á *Abelion*; en el del Arbas, á *Xuban*, *Sex arbores* ó dios de los *Seis árboles*, con las inscripciones *Sexs Arbori deo* y *Ex voto Sexs Arbori deo* en dos cipos recogidos por M. Chaton de Saint-Gaudens; en el valle alto del Save, á *Baigorix*, *Sutugijs*, *Iluron* y *Abelion*; en el de Longe, á *Abellion*, *Arpeninus*, *Lahe* (donde existía sin duda una cofradía religiosa bajo la protección de esta deidad femenina, según se colige del gran número de cipos que le estaban consagrados, esparcidos por todo el valle, en Alan, en Marignac-Laspeyres, en Sana, en Francon, en Castelnau de Picampau). El territorio de Tarbes, *civitas Turba*, le ha ofrecido en su valle de Campán dos memorias de una divinidad ibérica, la de *Ageion*, mito de las montañas adorado en varios puntos del Pirineo central; el de Olerón, *civitas Iluronensium*, le ha dado las de los dioses *Baicorix* y *Heraus Corritseha*, del primero de los cuales hemos visto recuerdos en diversos valles del territorio de Couserans. El de Aire sobre el Adour, *civitas Aturensium*, le ha puesto ante los ojos piedras consagradas á *Lelhunn*, asimilado á Marte; por último el territorio de Auch, *civitas Ausciorum*, le ha suministrado aras erigidas á *Tole*, asociado con Hércules, y á los Vientos, *Ventis*.

Entre estos mitos encontramos algunos que son evidentes importaciones de la religión de los éuskaros: tales son *Ilurberrix*, que vemos recibía culto en el valle alto del Garona, en el

(1) SACAZE, opúsc. cit., p. 11.

de Arán y en el de Saint-Béat; *Argas*, divinidad acaso de la célebre gruta de Gargas, que es una de las principales curiosidades del Pirineo; *Baicorrix*, divinidad la más difundida por la región pirenaica después de Abellón que recibía culto en multitud de valles (1); *Leheren*,



DIVINIDAD ÉUSKARA

que en su etimología éuskara recuerda la simbólica *Alpha* y *Omega*, atributo de nuestro Dios, principio y fin (2); adorado en el llano de la Rivière; y *Heraus* ó *Harous-Corrits* (3) en la diócesis de Olerón.—De estos mitos éuskaros no ha publicado cipos ni aras el distinguido arqueólogo que acaba de sacar á luz documentos tan preciosos; los que reproduce grabados en pequeña escala son por lo general de buena forma latina; y respecto de cuatro que ofrecen formas enteramente bárbaras, indicio notorio de una casi total carencia de cultura, no sabemos más sino que han sido hallados en los valles del territorio de Cominges. De uno solo, por excepción, se consigna que pertenece á la memoria de *Baicorrix* en el valle de Luchón. Estos cuatro cipos marmóreos, me atrevo á proponer que se tengan por obra de vascones, atendido el carácter

(1) Hay memorias epigráficas de esta divinidad, *Baicorrix*, notoriamente éuskara, en los valles de Luchón y del Save, en el llano de la Rivière y en tierra de Olerón.

(2) *Leheren*, forma sincopada de *Lehen-heren*, que quiere decir *primero-último*. CHAHO, *Los Pirineos*, trad. de la *Revista éuskara*, t. 2.º p. 131.

(3) Tenemos un lugar llamado *Gorriz* en el valle de Lónguida.

de su escultura, que acusa un atraso indecible respecto de los otros que son ibero-latinos. Á falta de signos con qué diferenciarlos, dado que carecen de toda inscripción y número, los señalaré por las páginas en que se hallan incluídos.—El mito de la página 6, es de mujer. Está la diosa representada desnuda,

con el cabello trenzado en forma de rollo que contorna á modo de tocado ó nimbo su enorme cabeza; tiene las piernas separadas y en la mano derecha una honda con dos piedras dentro. El dibujo de esta figura no puede ser más bárbaro: si á algo puede compararse es á los muñecos de pasta-flora que hacen los pasteleros. Ocupa el centro de una hornacina ó nicho rectangular, que tiene por frontón un tablero decorado con unas molduras arrolladas á modo de hélices ó volutas, puestas en sentido inverso.—El de la página 12, hallado en el valle de Luchón con el ara de *Baicorrix*, es una estela puntiaguda en que está grabada, en relieve muy bajo, y más bárbaro si cabe que el anterior, la figura de otra diosa, que más parece embrión de rana; y á no ser por las dos pelotitas que quieren imitar sus pechos, más se la creería vestida que desnuda. Su mano derecha aparece doblada hacia arriba y la izquierda no existe: está como oculta dentro de un bote ó vaso cilíndrico. Hay por último en esta tosca imagen algo que la caracteriza como hermafrodita.—El dios de la página 13 está representado de alto relieve. Es un adolescente desnudo, con un palo en la mano izquierda, y adosado á su ara, especie de pedestal cuya cornisa es como un ábaco ó tablero, sobre el cual se levanta un remate decorado con baquetoncillos que forman ángulo agudo en la parte superior y á los lados como volutas embrionarias. El carácter de esta ornamentación es enteramente primitivo, y re-



DIVINIDAD ÉUSKARA

de su escultura, que acusa un atraso indecible respecto de los otros que son ibero-latinos. Á falta de signos con qué diferenciarlos, dado que carecen de toda inscripción y número, los señalaré por las páginas en que se hallan incluídos.—El mito de la página 6, es de mujer. Está la diosa representada desnuda, con el cabello trenzado en forma de rollo que contorna á modo de tocado ó nimbo su enorme cabeza; tiene las piernas separadas y en la mano derecha una honda con dos piedras dentro. El dibujo de esta figura no puede ser más bárbaro: si á algo puede compararse es á los muñecos de pasta-flora que hacen los pasteleros. Ocupa el centro de una hornacina ó nicho rectangular, que tiene por frontón un tablero decorado con unas molduras arrolladas á modo de hélices ó volutas, puestas en sentido inverso.—El de la página 12, hallado en el valle de Luchón con el ara de *Baicorrix*, es una estela puntiaguda en que está grabada, en relieve muy bajo, y más bárbaro si cabe que el anterior, la figura de otra diosa, que más parece embrión de rana; y á no ser por las dos pelotitas que quieren imitar sus pechos, más se la creería vestida que desnuda. Su mano derecha aparece doblada hacia arriba y la izquierda no existe: está como oculta dentro de un bote ó vaso cilíndrico. Hay por último en esta tosca imagen algo que la caracteriza como hermafrodita.—El dios de la página 13 está representado de alto relieve. Es un adolescente desnudo, con un palo en la mano izquierda, y adosado á su ara, especie de pedestal cuya cornisa es como un ábaco ó tablero, sobre el cual se levanta un remate decorado con baquetoncillos que forman ángulo agudo en la parte superior y á los lados como volutas embrionarias. El carácter de esta ornamentación es enteramente primitivo, y re-